"Sembrando para recoger"

LECTURA BÍBLICA:

GÁLATAS 6:7-10 *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.*
8 *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*
9 *No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*
10 *Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe."*

Introducción: El pasaje al cual el Señor guió mi atención en esta oportunidad contiene una severísima exhortación. Advierte a aquellos que pudieran pensar en *"burlar a Dios",* en burlar sus leyes divinas, y les advierte severamente sobre los pésimos resultados de tal imprudencia...

Pero en esta oportunidad, yo voy a dejar de lado la exhortación. Desearía pensar que no hay entre nosotros en esta tarde nadie tan incauto, tan audaz de pensar siquiera en "burlarse de Dios"... en tratar de burlar sus leyes divinas como aparecen reveladas en las Santas Escrituras.

Así que solo quiero llamar vuestra atención sobre el principio o la ley espiritual que el Apóstol Pablo llama como testimonio o como ilustración y respaldo de su exhortación.

Él dice: *"No os engañéis, Dios no puede ser burlado..."*

Y luego, por decir así, evoca un principio espiritual muy importante, una de las tantas leyes espirituales que se cumplen inexorablemente:

"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

Ahora en el contexto de este pasaje, el principio viene a ser aplicado a lo que el creyente hace con lo que Dios le enseña, lo que cada creyente hace con la enseñanza que recibe de la Palabra de Dios,

- cuánto la escucha

- cómo la aplica,

- y cuánto la entiende y obedece.

Es decir, una vez que Dios nos ha salvado por su gracia, por medio de la fe en el sacrificio de Cristo, y luego nos enseña por la Palabra de Dios, nos revela cómo es Él, cuál es su propósito y su deseo para nuestras vidas... ahora viene nuestra respuesta:

¿Qué hacemos con esta revelación?

¿En qué sembramos?

¿Sembramos para la carne, como hacíamos antes cuando éramos incrédulos o sembramos para el Espíritu?

Esto es suficiente como Introducción. Ahora paso al propósito de mi mensaje.

Al enfocar sobre estas palabras:

"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

no queremos quedarnos solo con el concepto teórico de este principio, sino que queremos aplicarlo en la práctica, en la vida real y diaria de cada uno de nosotros, especialmente como creyentes.

I. Sembrando para nuestra vida espiritual

Naturalmente la primera aplicación de este *"sembrar",* tiene que ver con nuestra propia vida espiritual.

El creyente es exhortado por la Palabra de Dios a ***"sembrar para el Espíritu".***

Ahora hay muchas formas prácticas, directas de sembrar para el Espíritu, desde luego que ustedes ya las conocen, pero permítanme recordarlas:

1°) Sembrando la Palabra de Dios en el propio corazón.

El creyente siembra la Palabra de Dios en su propio corazón cuando la lee y la medita regularmente.

Ahora hay un problema con esto, seamos sinceros, después de unos años de conocer al Señor, la gran mayoría de los creyentes piensa que ya sabe suficiente de la Palabra de Dios... que ya ha aprendido lo más importante... y por eso hay cierta pereza, cierta desidia (o negligencia) en leer la Escritura.

Pero la propia Biblia nos advierte:

1 CORINTIOS 8:2 *"Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo."*

El creyente que verdaderamente conoce a Dios, aquel cuyo corazón se postra y se conmueve frente a la grandiosidad de Su Persona, siente siempre un profundo deseo, un anhelo del corazón de conocer más a Dios, de saber más de sus atributos, de descubrir y doblegarse más y más a su perfecta y agradable voluntad para su vida.

El Salmista expresó este correcto sentir con palabras tan hermosas:

SALMOS 42: 1-2 *"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,*
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
2 *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo."*

El creyente ***"normal",*** por llamarlo de alguna manera, debe experimentar este deseo profundo, yo diría casi insaciable de profundizar en el conocimiento de Dios por medio de las Escrituras. Hacer estudios sistemáticos, organizados de la Palabra de Dios. Y esto cada día, sin faltar, cada día, los creyentes debemos sembrar en nuestro corazón una buena porción de la Palabra de Dios.

En cuanto a esto de *"estudios sistemáticos",* hay varias maneras de investigar el contenido de la Escritura.

Desde luego una es la lectura ordenada de cada libro, avanzando una cierta porción cada día.

Otro ejemplo de *"estudio sistemático",* será tomar la "Concordancia", que muchas ediciones de la Biblia traen al final, y estudiar las diferentes aplicaciones de una determinada palabra. Ver cada pasaje donde la palabra aparece y sus diferentes aplicaciones.

Así que nuestro primer *"sembrar para el Espíritu",*

debe ser sembrar la Palabra de Dios en nuestro corazón.

La Palabra de Dios, la Santa Biblia es ***"la buena semilla",*** da fruto de piedad, fruto que aprovecha para esta vida y también para la venidera, como expresa el Apóstol Pablo a su discípulo Timoteo:

> 1 TIMOTEO 4:8 *"porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera."*

Yo no quiero hacerles sentir mal, pero quiero ayudarles a ver con claridad este principio de la Palabra de Dios que puede ser tan útil y traer tantos resultados para nuestras vidas, bien aplicado, puede resultar en cambios impresionantes en nuestra experiencia como creyentes:

> ¿Cuánta Palabra de Dios han sembrado en su corazón en esta semana?
>
> ¿Cuántos capítulos o versículos de la Biblia han leído y meditado?
>
> Queridos hermanos, ¿han aprendido a deleitarse en la revelación de Dios en su Palabra?

Pueden expresar con el Salmista:

> SALMOS 19:7, 9b, 10 *"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.*
> 9 *Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.*
> 10 *Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal."*

Siembren el amor por la Palabra de Dios en sus corazones, siembren el amor por la Palabra de Dios en sus hijos.

Ilustración: Cuando Adriana nuestra primera hija era chica, hasta los 8 años, mi esposa y yo fuimos incrédulos. Pero creo que aún antes de casarnos alguien nos explicó lo importante que era impartir a los niños el amor a los libros...

Nos dijeron cómprenle algunos libros muy hermosos, bien encuadernados... no tengan miedo que vayan a romperlos... porque si el niño

ha de ser un buen lector ha de aprender a amar los libros, si luego, y finalmente llegará a ser un hombre o una mujer ilustrados.

Hoy como creyentes, yo les digo: enseñen a sus hijos a amar la Biblia, desde pequeños, a amarla comenzando por sus tapas hermosas, por sus hojas ordenadas y planchadas. Pero luego enseñen a sus hijos a amar su lectura porque ellos vean cuánto ustedes dedican de sus vidas para ***"sembrar para el Espíritu"*** en sus corazones.

Hay otras muchas formas de sembrar en nuestro propio espíritu... Desde luego el tiempo de compañerismo con Dios en oración, cultivar las virtudes que nos hacen más semejantes al Señor Jesucristo, adornar el Evangelio con nuestras buenas obras... como expresa:

> TITO 2:9-10 *"Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;*
> 10 *no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios, nuestro Salvador."*

Es evidente que los creyentes ***"adornan"*** o ***"desacreditan",*** afean y deslucen el valor del Evangelio, y pueden hacerlo con sus obras, con sus modales, con sus palabras o actitudes.

Cuando adornamos el Evangelio, en realidad estamos sembrando para nuestro espíritu, enriquecemos nuestro propio concepto del Evangelio, fortalecemos nuestra fe.

II. Sembrando en el espíritu de otros

Desde luego la siguiente forma de ***"sembrar para el Espíritu"*** es sembrando el Evangelio en el corazón de aquellos que aún no lo conocen.

Cuando el Señor Jesucristo enseñó la *"Parábola del sembrador"* en MARCOS 4, dice la Escritura que lo hizo a la multitud que se reunió para escucharle, la enseñanza era para todos los que quisieran seguirle. Y cuando Él impartió la bien llamada ***"Gran Comisión"*** en MATEO 28, encargó ir y predicar el Evangelio a todas las naciones, y que enseñaran a los futuros discípulos que guardaran *"todas las cosas que os he mandado",* incluyendo desde luego la Gran Comisión.

En otras palabras, sabemos perfectamente, que el Señor llama a todo cristiano a dar testimonio del Evangelio de Cristo a los que no lo conocen, y que este es el método que Él escogió para edificar su Iglesia.

El Apóstol Pedro también expresa esta verdad cuando dirigiéndose a todos los creyentes escribe en:

> 1 PEDRO 2:9 *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."*

Ahora yo no creo que ustedes tengan ninguna duda de esto, pero quiero recordarles que es nuestro llamado y nuestra responsabilidad sembrar el Evangelio en el corazón de los incrédulos.

El crecimiento de la Iglesia y el desarrollo del reino de Dios dependen en alguna medida de nuestra respuesta. ***¿Cómo crecerá este pequeño grupo?***

Yo diría que el método más bíblico y más eficaz de evangelizar es que cada creyente gane al menos otra alma para Cristo, y que esta a su vez aprenda el principio y a su tiempo gane otra alma... y así sucesivamente.

Ahora yo creo que la primera reacción a este propósito es que el creyente piensa: *"pero predicador, ¡eso es muy poco!"*

"Un creyente gana solo otra alma... y esta solo gana otra alma..."

Y muchos son los creyentes que se sienten frustrados porque no ganan muchas almas para Cristo...

¡Pero yo les aliento a que se propongan como meta ganar un alma! Y que luego de ganarla sigan adelante con el mismo propósito: un alma, ***¡un alma por vez!***

Sin embargo yo creo firmemente que esta es la más importante fuente de convertidos que Dios usa en el crecimiento de la iglesia.

Ilustración: Para ilustrar la eficacia de este principio de la multiplicación no hay como recordar aquel humilde siervo en la India que salvó la vida de su Rey librándole de una emboscada de ladrones.

Éste profundamente agradecido trajo a su siervo a la corte y le preguntó qué quería como recompensa, a lo que el siervo, mirando un tablero de ajedrez que estaba sobre la mesa del Rey contestó:

- Solamente quiero un grano de trigo por el primer cuadrante del tablero, el doble por el segundo, el doble por el tercero, etc.

El Rey pensó "Sólo pides un grano de trigo por el primer cuadrante, dos, o sea el doble por el segundo, cuatro por el tercero...

¡Eso pides, tal insignificancia! unos pocos granos de trigo por cuadrante..."

El Rey no podía imaginar cuánto trigo debía entregar al llegar al último cuadrante, el 64. Nueve trillones (9.223.372.036.854.780.000) de granos, suficiente trigo para cubrir todo el territorio de la India con una capa de trigo de 15 metros de profundidad.

Esto es lo que el Señor tiene en su mira cuando habla de llevar mucho fruto.

Si cada cristiano alcanzara un alma para Cristo, y esta a su vez hiciera lo mismo con otra... la multiplicación daría resultados incalculables para el adelanto del Reino de Dios.

Esta es una forma muy importante de ***"sembrar para el Espíritu",*** no lo olvidemos:

> *"El que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna."*

III. Sembrando en la Iglesia

Permítanme agregar otro punto en cuanto a este concepto de ***"sembrar para el Espíritu".***

Hay un territorio especialmente apropiado para que los creyentes ***"siembren para el Espíritu",*** y este territorio es la Iglesia.

Este mismo pasaje consagra este principio cuando expresa:

GALATAS 6:9-10 *"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*
10 *Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe."*

Hagamos bien a todos... pero mayormente a los de la familia de la fe, esto es a los hermanos, a los miembros de la Congregación.

Así que otra forma importantísima de ***"sembrar para el Espíritu"*** es sembrar en el corazón de los hermanos.

- Otra vez, primero, sembrar la Palabra de Dios, sembrar la buena semilla, pero además,

- sembrar amor, comprensión, ayudarnos y alentarnos unos a otros, llevar las cargas los unos de los otros.

Pero también el propio Apóstol Pablo recordó a los hermanos otra forma práctica e importante de sembrar para el Espíritu, y esto es dar, ofrendar, está en:

2 CORINTIOS 9:7 *"Cada uno de como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."*

¿Y saben porqué digo que esta es otra forma de sembrar para el Espíritu? Porque un versículo antes, el Apóstol usa la misma figura de la siembra y la siega para expresar los resultados de la ofrenda:

2 CORINTIOS 9:6 *"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará."*

Ofrendar dignamente para la obra de Dios en la Iglesia es una forma muy eficaz de ***"sembrar para el Espíritu".***

Hay innumerables testimonios de hermanos que comprendieron este propósito de Dios y fueron extraordinariamente prosperados.

Ilustración: Uno de ellos fue Cyrus H. McCormick: Inventor de las máquinas de cosechar granos que fue quien financió la cosecha espiritual del gran evangelista Dwight L. Moody.

McCormick comenzó a aprender en su niñez los penosos trabajos que vivían los agricultores para cosechar la creciente cantidad de cosecha de

granos, y comenzó a pensar en la posibilidad de inventar máquinas que lo hicieran. En 1847 se mudó a Chicago para supervisar a los fabricantes de su invento y en el primer año vendió 1500 máquinas...

A los 40 años McCormick ya era el líder de esta poderosa industria. ¿Dónde estaba el secreto de su prosperidad? En su sincero deseo de servir al Señor. Temprano, al llegar a Chicago conoció al gran evangelista Dwight L. Moody y comenzó a ofrendar grandes sumas de dinero para financiar su ministerio, las carpas donde se predicaba el Evangelio, más tarde el gran Instituto Moody, donde se han entrenado a lo largo de los años miles y miles de misioneros para ir a predicar por todo el mundo.

Así que no nos olvidemos, cuando consideremos este principio de ***“sembrar para el Espíritu”,*** no nos quedemos solo con ideas... con bonitos propósitos que nunca llegan a plasmarse, sino seamos prácticos, y sembremos para el Espíritu...

He aquí una forma que la Iglesia necesita que sus miembros practiquen. Ofrendar generosamente, sembrar en la obra de Dios con alegría, sabiendo que Dios es poderoso para que abunde en vosotros todo bien.

-----.-----